

# NUESTRA HISTORIA & OBISPOS



## OBISPOS PREDECESORES

La Iglesia de Santa Fe de Antioquia ha tenido en su historia los siguientes pastores:



**Fray Mariano Garnica y Orjuela**  
1828-1832

"Prócer de la Independencia" y primer obispo que rigió los destinos de la Diócesis de Antioquia. Nació en Chiquinquirá (Boyacá) el 25 de julio de 1770. Fueron sus padres Don Laureano Garnica y Doña Nicolasa Orjuela. Ingresó en la Orden Dominicana, en la cual fue Prior y Provincial. Se graduó en filosofía y cánones de la Universidad de Santo Tomás, de la cual llegó a ser rector. Fue uno de los signatarios del Acta de la Independencia el 20 de julio de 1810. Recibió la Ordenación Sacerdotal el Sábado Santo de 1792. Fue preconizado Obispo de Antioquia por el Papa León XII en el consistorio de 21 de mayo de 1827 y consagrado en la catedral Metropolitana de Bogotá el 23 de marzo de 1828 por Mons. Fernando Caicedo Flórez. Fue uno de los cinco primeros obispos de la república.

"Puso las bases de la buena organización de la diócesis y dio muy sabias y prudentes disposiciones en los diversos ramos del gobierno eclesiástico..." (Monseñor Francisco Cristóbal Toro) Estableció el Capítulo Catedralicio y fundó el Seminario "Santo Tomas de Aquino".Trasladó su residencia a Rionegro. Se empeñó en buscar el traslado de la sede episcopal de Medellín y renunció varias veces, sin que tuviera éxito en este intento. En carta pastoral condenó la conspiración perpetrada contra el Libertador Simón Bolívar el 28 de septiembre de 1828. Por acatamiento a la legítima autoridad de Bolívar y amor a la paz, reprobó la revolución del General José María Córdoba en 1829.De él escribió Fray Jorge L. Caro: "Fue insigne dominico, fraile de subidos quilates de patriotismo"

En el archivo de la Diócesis de Antioquia está inscrito este doble elogio de Monseñor Mariano Garnica y Orjuela: 1: "Antorcha de Virtud"  
2: "Prócer de la Independencia Nacional"

Murió en Medellín el 16 de agosto de 1832.



**Mons. Juan de la Cruz Gómez Plata**  
1836-1850

Nació en Barichara (Santander) el 5 de mayo de 1793. Se doctoró en ambos derechos en el Colegio de San Bartolomé, donde llegó a ser su rector. Ordenado Sacerdote en Bogotá el 11 de abril de 1818, fue Cura de las Nieves y de la Catedral.

Prestó valiosos servicios a la patria en casi todos los Congresos de 1832 a 1844 y en el Senado en 1836, del cual fue presidente en 1842 y 1844. Fue preconizado por Gregorio XVI el 24 de julio de 1835 para suceder al obispo sumario José María Estévez, nombrado obispo de Antioquia, quien murió antes de viajar a ésta. Su consagración se cumplió en Bogotá el 17 de enero de 1836.

Con el nombre de Colegio Seminario de San Fernando engrandeció el seminario fundado por el obispo Garnica. A esta obra dedicó celo de apóstol y sus dotes de hombre de letras, de acción y de visión. Cuatro hechos notables enmarcan la grandeza de la histórica institución: el acierto del prelado al emprenderla de "haber sabido rodearse de hombres capaces y dignos colaboradores", como afirma el padre Francisco Luís Toro; la amplitud del plan de estudios, que comprendió grados universitarios, un cuerpo de educadores y catedráticos, hombres de talento e ilustración; una pléyade de eminentes personajes egresados de sus claustros.

El Obispo Gómez Plata reprobó enérgicamente la revolución del coronel Manuel Salvador Córdoba en Antioquia contra la legítima autoridad de la nación y los atropellos contra ministros de la Iglesia. Uno de sus mayores recuerdos fue la consagración solemne de la catedral de Antioquia el 6 de diciembre de 1837.

Marco Fidel Suárez exalta su figura en estos términos. "Fue el Ilustrísimo señor Gómez Plata uno de los más grandes prelados de la iglesia neogranadina, por lo cual se le consideró digno de recibir la mitra metropolitana de Bogotá... Como estadista fue contado entre los próceres de la república. Su acción pública fue a tiempo eclesiástica y seglar. Brilló en los congresos como presidente del senado... Su actividad y versación en los negocios y sus profundos conocimientos en ambos derechos y en ciencias sagradas eran proverbiales, de suerte que la Iglesia y el Estado tuvieron en él un repúblico y un prelado tan notables como los más señalados de aquella época, difícil como pocas en nuestra historia. ...Contribuyó a formar socialmente a nuestro pueblo, cuyos ciudadanos más esclarecidos en aquellos tiempos fueron educados por el señor Gómez Plata. Murió en Medellín el 1 de diciembre Nació en Barichara (Santander) el 5 de mayo de 1793. Se doctoró en ambos derechos en el Colegio de San Bartolomé, donde llegó a ser su rector. Ordenado Sacerdote en Bogotá el 11 de abril de 1818, fue Cura de las Nieves y de la Catedral.

Prestó valiosos servicios a la patria en casi todos los Congresos de 1832 a 1844 y en el Senado en 1836, del cual fue presidente en 1842 y 1844. Fue preconizado por Gregorio XVI el 24 de julio de 1835 para suceder al obispo sumario José María Estévez, nombrado obispo de Antioquia, quien murió antes de viajar a ésta. Su consagración se cumplió en Bogotá el 17 de enero de 1836.

Con el nombre de Colegio Seminario de San Fernando engrandeció el seminario fundado por el obispo Garnica. A esta obra dedicó celo de apóstol y sus dotes de hombre de letras, de acción y de visión. Cuatro hechos notables enmarcan la grandeza de la histórica institución: el acierto del prelado al emprenderla de "haber sabido rodearse de hombres capaces y dignos colaboradores", como afirma el padre Francisco Luís Toro; la amplitud del plan de estudios, que comprendió grados universitarios, un cuerpo de educadores y catedráticos, hombres de talento e ilustración; una pléyade de eminentes personajes egresados de sus claustros.

El Obispo Gómez Plata reprobó enérgicamente la revolución del coronel Manuel Salvador Córdoba en Antioquia contra la legítima autoridad de la nación y los atropellos contra ministros de la Iglesia. Uno de sus mayores recuerdos fue la consagración solemne de la catedral de Antioquia el 6 de diciembre de 1837.

Marco Fidel Suárez exalta su figura en estos términos. "Fue el Ilustrísimo señor Gómez Plata uno de los más grandes prelados de la iglesia neogranadina, por lo cual se le consideró digno de recibir la mitra metropolitana de Bogotá... Como estadista fue contado entre los próceres de la república. Su acción pública fue a tiempo eclesiástica y seglar. Brilló en los congresos como presidente del senado... Su actividad y versación en los negocios y sus profundos conocimientos en ambos derechos y en ciencias sagradas eran proverbiales, de suerte que la Iglesia y el Estado tuvieron en él un repúblico y un prelado tan notables como los más señalados de aquella época, difícil como pocas en nuestra historia. ...Contribuyó a formar socialmente a nuestro pueblo, cuyos ciudadanos más esclarecidos en aquellos tiempos fueron educados por el señor Gómez Plata. Murió en Medellín el 1 de diciembre de 1850.



**Mons. Domingo Antonio Riaño**  
1855-1866

Nació en Sotaquirá (Boyacá) el 12 de mayo de 1788. Fueron sus progenitores el señor Rafael Riaño y la señora Gertrudis Martínez. En el Colegio de San Bartolomé se doctoró en Teología y ambos derechos. Regentó varias parroquias y la de la catedral de Bogotá, donde fue Canónigo, Provisor, Vicario General. Varias veces rehusó la mitra. Sólo por obediencia al Papa aceptó el episcopado. Preconizado como Obispo de Antioquia el 13 de enero de 1854, fue consagrado el 25 de marzo del mismo año en la catedral de Bogotá.

Se dedicó a la reorganización de la diócesis, afectada por larga vacante. Veló por la calidad de la formación sacerdotal del Colegio Seminario, le prestó a éste valiosos servicios y le construyó a su local un segundo piso en la parte interior.

La persecución religiosa truncó las actividades de su dinámico servicio pastoral. Se destaca como intrépido defensor de los derechos de la iglesia.

Es memorable su pastoral de 8 de septiembre de 1861, en que protestó contra el "decreto de tuición" del general Tomás Cipriano de Mosquera, en virtud del cual ningún ministro podría ejercer sus funciones sin la autorización del poder ejecutivo.

El 28 de noviembre de 1862 el señor obispo asistió a una cita de dicho general en Medellín. Este pretendía someter al prelado a los decretos de "tuición y desamortización de bienes de manos muertas" dictados contra la Iglesia. El prelado defendió con valor y serenidad los derechos de ésta... Mosquera trató de doblegar su voluntad con injurias y amenazas de destierro y muerte. Afirmó que "lo mismo pasa una bala por la cabeza de un obispo o de un clérigo que por la cabeza de un desertor". Al responder el obispo que no se sometía, porque no podía sacrificar su conciencia, el presidente Mosquera dijo: "o se somete o va a la cárcel para seguir mañana a Iscuandé", y ordenó que lo llevaran a la cárcel. Marco Fidel Suárez denominó así tan cruel episodio: "El Pretorio de Medellín".

Fue largo el viacrucis, que padeció el santo obispo cuando era conducido prisionero al confinamiento en Iscuandé (Nariño) y a Tierra Dentro (Cauca) y al destierro en El Ecuador, donde murió extrañado el 20 de julio de 1866. Este pastor valiente y fiel a la iglesia entró en la historia eclesiástica de Colombia con el título de "MÁRTIR DEL DEBER".



**Mons. Joaquín Guillermo González**  
1873-1882

Fueron sus padres el señor José González y la señora Ana María Gutiérrez. Nació en Marinilla (Ant), el 2 de junio de 1823. Estudió en el Seminario de Antioquia y recibió en esta ciudad la ordenación sacerdotal el 18 de octubre de 1846. Trabajó en varias parroquias. Muchos años fue párroco de Santa Rosa de Osos.

La Diócesis de Antioquia, suprimida por la Santa Sede en 1868, fue erigida de nuevo por Pío IX el 29 de enero de 1872 y el 21 de marzo fue preconizado para Obispo de Antioquia el presbítero Joaquín Guillermo González, quien recibió la consagración el 21 de septiembre de 1873 en el templo de la Candelaria de Medellín.

A propósito de su nombramiento, hay una anécdota jocosa. En tiempo anterior el obispo le anunció el nombramiento de canónigo de la Catedral, pero él no aceptó el honor alegando los calores ardientes de Antioquia. Cuando aceptó la mitra de la ciudad, alguien le recordó y le dijo: y los calores, señor obispo? Respondió al punto: ah, sí... "es que la mitra refresca".

Tuvo que superar graves dificultades para reorganizar la diócesis, reducida a trece parroquias y sumida en la pobreza. Mediante la influencia de Mons. Valerio Antonio Jiménez, obispo de Medellín, y del doctor Pedro Justo Berrío, alcanzó el triunfo de que la Santa Sede decretara la ampliación de la diócesis el 16 de abril de 1873 con pueblos de occidente, del norte de Antioquia y del suroeste.

El 24 de septiembre de 1873, día de celebrar la restauración, el nuevo obispo Joaquín Guillermo González recibió de manos del doctor José María Martínez Pardo, presidente del Cabildo Municipal, las llaves de la Catedral y reabrió sus puertas. Fue como si el corazón de la diócesis se hubiera abierto a la plenitud de la alegría. En esta fecha tomó el prelado posesión de su sede y se dedicó con celo apostólico y tenacidad antioqueña a reorganizar la diócesis.

Cuando desplegaba intensa actividad pastoral estalló la persecución religiosa. El 12 de mayo de 1877 el Congreso de la República expidió la ley 37 por la cual declaraba privados a perpetuidad del derecho de ejercer la funciones de obispos al de Popayán, Carlos Bermúdez; al de Pasto, Manuel Canuto Restrepo; al de Medellín, José Ignacio Montoya, al de Antioquia, Joaquín Guillermo Gonzáles.

El obispo González fue, como Monseñor Riaño, intrépido defensor de los derechos de la Iglesia y protestó varias veces contra los atropellos del Gobierno y del Congreso. Fugitivo y perseguido, tuvo que partir de su sede para no volver a ésta. Escondido en los montes sufrió

"mil y mil penalidades", según sus palabras. Serenada la tempestad, regresó a Santa Rosa de Osos y a Yarumal, donde pasó sus últimos años y murió el 4 de enero de 1888.

"Grande orador y gran ciudadano", según afirmación de Marco Fidel Suárez, fue llamado también "El Crisóstomo Antioqueño" por su elocuencia.



**Mons. Jesús María Rodríguez**  
1883-1891

Fueron sus padres el señor Jorge Rodríguez y la señora Gabriela Balbín. Primer obispo "antioqueño de Antioquia", nació en esta ciudad el 9 de enero de 1836. Se educó en el Seminario de la diócesis. Se ordenó de sacerdote el 8 de diciembre de 1860. Regentó varias parroquias. Fue canónigo, provisor y vicario general. Sufrió la amargura de despedir para el destierro a Monseñor Riaño y para los montes, fugitivo y perseguido, a Monseñor González. También sufrió persecución, prisión y humillaciones de los enemigos de la Iglesia.

Fue preconizado por León XII para Obispo de Antioquia, como se lo comunicó, en nota de 3 de abril de 1883, el Delegado Apostólico, Monseñor Agnozzi. Su consagración se cumplió en Bogotá el 21 de octubre de 1883 en el templo de Santo Domingo.

Inició su episcopado en la diócesis en ruinas, debido a la ausencia de su obispo durante seis años. Trabajó infatigablemente en su reorganización hasta dejarla floreciente. Veló por la santificación de los sacerdotes, restableció la disciplina eclesiástica, organizó las vicarias foráneas, promovió el culto litúrgico y las asociaciones de piedad y caridad, etc. Entre sus actividades descuella el triunfo logrado en Europa en la visita "ad limina" a fines de 1887, con ocasión de las bodas de oro de León XIII. Gestionó y logró la consecución de cinco sacerdotes Eudistas para la dirección del seminario. Es memorable el elogio del Papa en el momento en que Monseñor Rodríguez llegó a la sala de la audiencia: "Aquí viene el Obispo de Antioquia; es un santo, padeció persecución por Jesucristo".

Un episodio refleja la humildad del pastor el día en que llegó a su posesión. Al ingresar al hogar, su madre doña Gabriela Balbín le pidió que ahora, cuando era obispo, no la obligara a usar zapatos. El, dirigiéndose a la viejecita, dijo: "Madre para ti no soy el obispo, sino el hijo. Sigue con los pies desnudos. Ellos han andado siempre por el camino del bien y merecen el premio de ser libres".

El obispo Rodríguez fue varón de carácter, hombre de acción y pastor de acendradas virtudes. A su misión de buen pastor consagró esta alabanza el Canónigo José Joaquín Elorza:

"La Diócesis de Antioquia vivió su edad de oro bajo el cayado del señor Rodríguez. Al realizar su última visita pastoral murió en Concordia el 30 de julio de 1891.



**Mons. Juan Nepomuceno Rueda**  
1892-1900

Fueron sus padres el señor Tomás Rueda y la señora Feliciano Rueda. Nació en Zapateta (Santander) el 24 de mayo de 1824. Cursó los estudios eclesiásticos en el seminario de Bogotá, donde fue ordenado el 12 de febrero de 1850. Se doctoró en teología. Regentó varias parroquias. Una de estas fue la de Las Nieves en 1876. El Presbítero doctor Juan Nepomuceno Rueda figuró "entre algunos de los eclesiásticos más distinguidos de la capital", según el historiador José Restrepo Posada.

Fue preconizado para obispo auxiliar de Tunja el 3 de julio de 1882 y consagrado allí el 15 de octubre. Fue "Vicario Especial" para el Casanare, zona en que realizó una famosa expedición misionera. Se le ha calificado como uno de los pioneros del restablecimiento de las misiones en Colombia.

Su preconización para Obispo de Antioquia data del 30 de julio de 1891. A esta ciudad llegó el 23 de mayo de 1892.

Fue "apóstol de la educación y de los pobres". Con la llegada de los Padres Eudistas, el Colegio Seminario empezó a funcionar sólo como seminario y quedó vagando por las calles la juventud que no aspiraba al sacerdocio. El prelado resolvió tan grave problema fundando el Colegio de San José, que dotó de un selecto grupo de catedráticos. Tal fue el prestigio del plantel que Monseñor Toro escribió este elogio: "Desde los tiempos gloriosos del Colegio de San Fernando nunca rayó tan alto la educación de nuestra juventud como en los tiempos del ilustrísimo Señor Rueda". Esta fue su mayor obra.

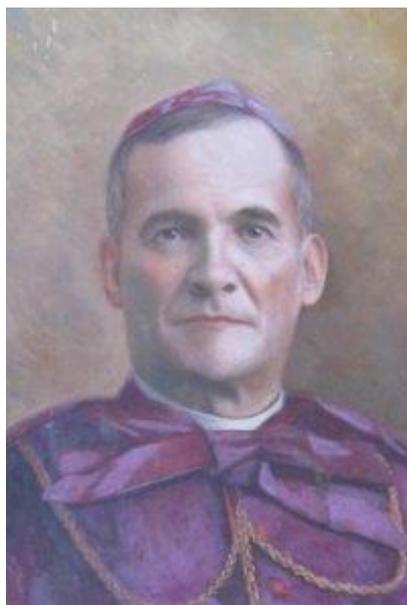
Sobre las ruinas de un antiguo caserón construyó un amplio hospital y lo dotó de la renta decimal. Para el cuidado de los enfermos gestionó en Bogotá la consecución de una comunidad religiosa experta en este apostolado de caridad y el 14 de abril de 1897 llegaron varias Hermanas de la Presentación. Bendijo el Histórico Puente de Occidente sobre el Cauca el 27 de diciembre de 1895.

Fue hombre de acción. De "prodigiosa" calificó Monseñor Toro su actividad y su trato de "franco y caballeroso". "Organizador admirable" lo llamó un antioqueño ilustre. El motor principal de su dinamismo fue la caridad, distintivo principal de su personalidad y su obra. De ésta son huellas los hospitales de Sogamoso y Santa Fe de Antioquia. "Su conversación era festiva... y

picante y en sus juicios y fallos obraba salomónicamente” escribió el doctor Fernando Gómez Martínez. Al respecto hay anécdotas expresivas, como la siguiente.

Ante las quejas de que en el seminario la alimentación era muy deficiente, el Señor Rueda apareció intempestivamente en el plantel a la hora del almuerzo y recorrió las mesas observando los platos. Pasó después a la mesa de los superiores, quienes se sorprendieron de la inesperada visita. “Cómo quieren, les dijo a éstos, que los jóvenes estudien bien y trabajen mucho, cuando la comida es ese caldo con una yuca que hay que recoger con atarraya?”.

En mayo de 1900 renunció y pasó sus últimos años en Bogotá, donde murió el 27 de diciembre de 1903.



**Mons. Manuel Antonio López de Mesa**  
1902-1908

Fueron sus padres el Señor Gregorio Mesa y la señora Elena Enthwistle. Nació en Rionegro el 22 de mayo de 1846. Cursó estudios en el Seminario de Antioquia y Medellín. Tuvo entre sus condiscípulos al Beato Mariano Euse y a Marco Fidel Suárez. Recibió la unción sacerdotal el 18 de julio de 1869. Fue párroco de Don Matías y San Pedro, Canónigo, Deán del Capítulo y dos veces Vicario Capitular. Fue el "brazo derecho de sus antecesores". Su nombramiento como Obispo de Antioquia le fue comunicado por el Delegado Apostólico el 29 de junio de 1901 y recibió la consagración episcopal en Medellín el 9 de noviembre de 1902.

A causa de la infausta guerra de los mil días se había cerrado el colegio fundado por Monseñor Rueda. Su preocupación por la educación de la juventud lo impulsó a fundar en 1904 el Colegio de "San Luis Gonzaga", actualmente Institución Educativa San Luis Gonzaga.

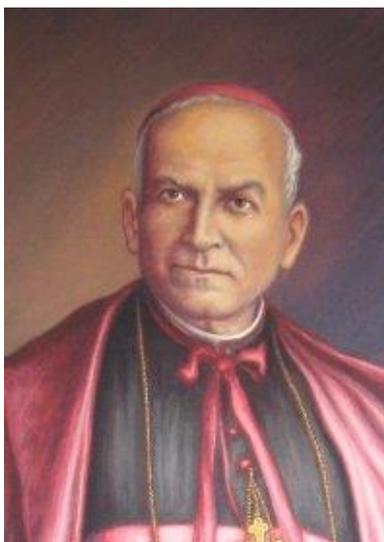
El seminario por él llamado "Alma de la Diócesis" fue a la vez su cruz pastoral, debido a tres grandes problemas. El económico que era angustioso y hacía difícil su sostenimiento, la crisis en la marcha y la organización del plantel durante algún tiempo, que preocupó mucho al prelado, y la traslación del seminario menor a San Pedro, precedida de pruebas, acompañada de conflictos y seguida de dificultades y amarguras.

Dedicó sus mayores esfuerzos al servicio del seminario con el ideal de formar un clero virtuoso e ilustrado. Debido a una epidemia de tifo, trasladó el seminario a San Pedro. Sorteó con prudencia y acierto el conflicto que esta medida desató.

El Delegado Apostólico condensó en expresivas palabras la idoneidad del prelado, al escribirle: "Me felicito a mi mismo de que la dirección de la Diócesis haya recaído en manos tan celosas y expertas como las de Vuestra Señoría". El padre Félix de Martini, Vicario Provincial de los padres Budistas, quien lo conoció de cerca y a fondo, destaca en él tres atributos. Criterio recto, espíritu de justicia y cariñosa bondad.

En el ejercicio de su episcopado se conjugaron la prudencia, virtud del buen gobernante, el celo, sello de apóstol, y la bondad, huella del pastor.

Murió el 15 de mayo de 1908.



**Mons. Maximiliano Crespo y Rivera**  
1911-1917

Después de una vacante de tres años fue nombrado para suceder al ilustrísimo Señor López de Mesa, el que era Canónigo de Popayán, Presbítero Maximiliano Crespo, quien desempeñó los cargos de vicerrector y rector de la Universidad del Cauca.

Nació en la ciudad de Buga (Valle) el 18 de octubre de 1861. Hizo sus estudios secundarios en el Seminario de Bogotá y fue ordenado de Sacerdote el 8 de septiembre de 1885. Fue preconizado Obispo de Antioquia en Consistorio de 18 de octubre de 1911 y consagrado en Buga el 24 de febrero de dicho año.

Uno de sus decretos principales de la Diócesis de Antioquia fue la erección de la Congregación fundada por la Madre Laura, cuya obra misionera acogió "con alma, vida y corazón".

Inició su pastoreo recorriendo el vasto territorio diocesano y concibió la idea de gestionar su distribución en tres diócesis. Después hizo la "visita ad limina". Con licencia de Roma trasladó el seminario a Santa Rosa de Osos y allí fijó su residencia. Posteriormente se sucedieron las desmembraciones de la Diócesis de Antioquia. El 29 de enero de 1915 fue creada la Diócesis de Jericó con las parroquias del suroeste. El 5 de febrero de 1917 fue erigida la de Santa Rosa de Osos con las parroquias del norte y de la margen derecha del río Cauca. En esta misma fecha fueron unidas las Diócesis de Antioquia y Jericó.

En 1918 fue creada la Prefectura Apostólica de Urabá. La Diócesis de Jericó contó con 15 parroquias; la de Santa Rosa de Osos con 38 y la de Antioquia, que tenía 62, fue reducida a cinco parroquias, fuera de la capital: Buriticá, Giraldo, Cañasgordas, Frontino y Abriaquí.

Así la Diócesis de Antioquia, sometida a tan grave cirugía quedó exangüe, mínima, indigente y en peligro de extinción. A causa de tan injusta distribución, Monseñor no mereció grata recordación en la diócesis antioqueña. En cambio, si dejó huellas memorables y gratos recuerdos en la Diócesis de Santa Rosa de Osos, a la cual legó su corazón, dedicó obras de mérito, celo apostólico y fructuosa labor.

Con el correr de los años cambió providencialmente la situación crítica de la Diócesis de Antioquia, como se recordará oportunamente. Monseñor Miguel Ángel Builes, digno sucesor de Monseñor Crespo, destaca las principales actividades de su antecesor en el decreto de honores, con que honró su memoria en el centenario natalicio.

En este documento afirma que Monseñor Crespo "desplegó brillantísima labor en la organización de la naciente diócesis, en la fundación y dotación del seminario, en la ornamentación de la catedral, en la creación de nuevas parroquias, en la formación del clero

parroquial, en la defensa del patrimonio espiritual de la grey mediante sus admirables pastorales, llenas de piedad, unción y doctrina". Agrega que al celo apostólico del prelado se deben las fundaciones de Monjas Clarisas, Terciarias Capuchinas y Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Por bula de 15 de noviembre de 1923 Monseñor Crespo fue promovido a la sede arzobispal de Popayán, donde realizó una fecunda labor.

Murió en Palmira (Valle) el 18 de octubre de 1940.



**Mons. Francisco Cristóbal Toro**  
1917-1942

Nació en la ciudad de Antioquia el 8 de abril de 1869. Fueron sus padres el señor Manuel Antonio Toro y la señora Feliciano Correa. Estudió en el Colegio Seminario San Fernando y en la Universidad Gregoriana de Roma, en la cual se doctoró en filosofía y teología. Fue Canónigo de la Catedral, Vicario General y, a la muerte del obispo López de Mesa, Vicario Capitular. En 1894 fue ordenado de sacerdote en Roma por el Cardenal Paroschi.

Fue preconizado Obispo del Socorro (Santander) el 18 de octubre de 1910 y consagrado en Bogotá el 4 de junio de 1911. En diciembre de 1913 fue trasladado a Santa Marta. Benedicto XV lo nombró Obispo de las Diócesis Unidas de Antioquia y Jericó el 8 de febrero de 1917. Le tocó pastorear diócesis muy dispares, repartir el tiempo entre dos capitales y guardar el difícil equilibrio de la convivencia. Las circunstancias prósperas de la de Jericó le facilitaron el cumplimiento de la misión en forma exitosa y fecunda y realizar obras de mérito apostólico. En la de Antioquia, reducida a la mínima expresión, su acción hubo de ser limitada.

Durante de 24 años luchó con tesón y sin desfallecimiento, esperando contra toda esperanza, por la magna causa de la restauración de la Diócesis de Antioquia. El Corazón de Jesús le permitió ver la aurora del triunfo. El 8 de diciembre de 1941 se cumplió la promulgación de la Bula "Universi Dominici Gregis" de 3 de julio de dicho año, por la cual el Papa Pío XII separaba la Diócesis de Antioquia y Jericó y le agregaba a la de Antioquia la región de Urabá. Acrecentó la alegría de la fiesta la exaltación de la Catedral al rango de Basílica Menor, por Breve del mismo Pontífice, celebrada en ese mismo mes para conmemorar el cuarto Centenario de la Primera Misa oficiada en territorio antioqueño.

Monseñor Toro quedó como Obispo de Antioquia y Administrador Apostólico de Jericó. Este último cargo lo desempeñó hasta el 12 de abril de 1942, en que lo sucedió Monseñor Antonio José Jaramillo, primer obispo de esta ciudad, consagrado allá ese día por el Nuncio Apostólico Carlos Serena.

En el año que le quedó de vida erigió Canónicamente el Seminario "Santo Tomás de Aquino, integró la Curia y desplegó multitud de actividades para reorganizar la diócesis". Testigos fidedignos y quienes han escrito sobre su personalidad lo elogian como hombre de vida ascética, aquilatada piedad, dotado de mansedumbre, humildad, prudencia, desprendimiento de los bienes terrenos y acendrada caridad.

Sus grandes devociones fueron el amor a Jesucristo Sacramentado, al Sagrado Corazón de Jesús y a la Inmaculada. Profesó especial afecto al Papa.

Murió en olor de Santidad.

Monseñor Rafael Gómez Hoyos, quien fue su secretario en la Curia de Santa Fe de Antioquia, exaltó su vida y personalidad en varias ocasiones. “Nada podrá agregar a mi boca el concierto universal de voces que aclaman e invocan el valor de su santidad eximia, de su espíritu místico encendido en el amor de Dios, de su mansedumbre y bondad para tratar el prójimo...”.

“Era un alma serena y alegre inundada de consuelo, aun en medio de la tribulación. Su rostro apacible irradiaba dulzura y comprensión, caridad y entrega... Sus palabras iban al alma, porque salían del alma.”

"Fue obispo santo, modelo de pastores, ejemplar de patriotas y paradigma de virtudes". Falleció en Medellín el 16 de noviembre de 1942. Al cumplirse el primer aniversario de su muerte, clero y fieles perpetuaron su memoria inaugurando una estatua del querido pastor. El pedestal ostenta esta inscripción.

“AMÓ A SU CIUDAD,  
DEFENDIÓ SUS DERECHOS  
Y RESTAURÓ LA SEDE DE SUS MAYORES”



**Mons. Luís Andrade Valderrama**  
1944-1955

Nació en Bucaramanga el 12 de enero de 1902. Fueron sus progenitores el señor Eugenio Valderrama y la señora Inés Valderrama. Este hogar fue bendecido por Dios con las vocaciones de un obispo y cuatro sacerdotes. Se ordenó de sacerdote en Bogotá el 7 de marzo de 1925. Se especializó en Sagrada Escritura en el Antoniano, universidad franciscana, en Roma, y en el Instituto Bíblico de la Orden en Jerusalén. En Bogotá fue Guardián de la Porciúncula y Ministro Provincial.

El 9 de febrero de 1939 fue preconizado Obispo Auxiliar de Bogotá y el 21 de mayo del mismo año, consagrado en la catedral primada: Nombrado Obispo de Antioquia el 30 de junio de 1944, se posesionó el 5 de agosto.

Durante su gobierno prosiguió la organización de la Diócesis, apenas iniciada por monseñor Toro. Hubo de luchar en medio de graves problemas, como la escasez de clero y de recursos económicos. A tan difícil misión consagró iniciativas y desvelos, esfuerzos y fatigas, todas sus energías y claras dotes. Expidió una serie de decretos muy beneficiosos para la marcha diocesana, veló por el mejoramiento intelectual, espiritual y material del seminario; lo dotó de una nómina selecta de profesores. Creó seis parroquias y realizó valiosas obras y actividades pastorales, que sería largo enumerar. Con espíritu misionero afrontó penalidades y peligros en viajes por el mar Caribe para visitar los caseríos de la costa de Urabá.

En la época candente de la violencia política, ocurrida a mediados de su siglo, fue pregonero de paz y padeció lo indecible ante la discordia entre hermanos. Supo sufrir y perdonar. Se retiró de su sede a Bogotá en marzo de 1952 al ser nombrado como auxiliar monseñor Guillermo Escobar Vélez y le fue aceptada su renuncia en mayo de 1955. En la última década de su vida se dedicó principalmente al apostolado de la educación y a la enseñanza de la Sagrada Escritura y fue Capellán de Palacio en tiempos de Carlos Lleras Restrepo. Falleció en Bogotá el 29 de junio de 1977. El 21 de octubre de 1982 fueron trasladados sus restos mortales desde la capital a Santa Fe de Antioquia. Multitudinarios y afectuosos homenajes póstumos tributaron la ciudad y la diócesis a un pastor que se desveló por su grey. Fue un hombre de Dios, de espíritu franciscano, en todo lo que esto significa de piedad, bondad, sencillez y afecto a la Santa Sede. En su personalidad se asociaban prendas de difícil alianza: era pastor de unión con Dios y de contacto con la realidad terrena en el servicio al prójimo, hombre de dinamismo y oración, de humildad y carácter, de pensamiento y acción, de rectitud sin fanatismo, de criterio sin doblez.

Murió en Bogotá el 29 de junio de 1977.



**Mons. Guillermo Escobar Vélez**  
1955-1969

Fueron sus padres el señor Nicomedes Escobar y la señora Elisa Vélez. Nació en La Estrella (Ant.) el 1 de enero de 1909. Se educó en el Seminario de Medellín. Recibió la unción sacerdotal el 1 de abril de 1933. Ejerció los cargos de vicerrector del seminario, rector del menor y decano del bachillerato de la Universidad Pontificia Bolivariana.

El 7 de enero fue preconizado Obispo Auxiliar de Monseñor Luís Andrade Valderrama, Obispo de Antioquia. Recibió la consagración en la Catedral Metropolitana de Medellín el 27 de abril de 1952. Gobernó la Diócesis como vicario General durante tres años, pues Monseñor Andrade se trasladó a Bogotá. El 29 de mayo de 1955 fue nombrado obispo de la sede antioqueña.

Trabajó sin tregua diecisiete años, hasta inmolarse al servicio de su grey. Fue apóstol de las vocaciones sacerdotales. Al calor de este ideal germinaron dos semilleros vocacionales: los seminarios menores San Pío X en Cañasgordas y la escuela Apostólica Juan XXIII en Urrao. Huellas de su solicitud pastoral fueron las "Jornadas de Apostolado Cristiano", el Congreso Mariano, la "Misión extraordinaria", que cubrió hasta los últimos rincones diocesanos, a donde llegaron sus pies de pregonero convencido y convincente del evangelio.

Otras obras de su dinamismo fueron: la adquisición de la casa donde funciona la curia diocesana, la compra de un órgano tubular alemán, la construcción de una cripta debajo del presbiterio de la catedral para la sepultura de los restos de los obispos diocesanos, la construcción de sendos edificios, amplios y modernos, para los dos seminarios menores, el altar del Santísimo en su capilla de la catedral, la construcción de monumentos marianos con imágenes de tamaño heroico en el Puente de Occidente y en el del Paso Real. En este último erigió, además, otro monumento a Jesucristo.

Fue un eximio orador sagrado. La Divina Providencia lo dotó de la difícil facilidad del bello decir con profundidad y diafanidad, riqueza de imágenes, unción y convicción. Fue prelado contemplativo y penitente, pastor de vida transparente, de honda espiritualidad, cuyo imán permanente era la Eucaristía. Vivió pobre y socorrió con generosidad a los pobres. Ferviente devoto de la Santísima Virgen, al estilo de Juan Pablo II, le dedicó altar de mármol en el templo de Nuestra Señora de Chiquinquirá y predicó su culto con la elocuencia conmovedora que lo caracterizaba. Merece llamarse OBISPO MARIANO.

Al retirarse por quebrantos de salud en 1969, el presbítero diocesano envió al Nuncio Apostólico un mensaje laudatorio, del cual es justo citar siquiera estas palabras: "Es pastor eximio y santo, que enseñó, santificó y regentó nuestra comunidad diocesana y la condujo hacia la prosperidad espiritual y social.

Murió en Medellín el 30 de octubre de 1988.



**Mons. Eladio Acosta Arteaga**  
1970-1992

Último Obispo de Antioquia y primer Arzobispo de Santa Fe de Antioquia.

Sus padres fueron el señor José Acosta y la señora Rosana Arteaga. Nació en Medellín el 9 de abril de 1916. Estudió en los Seminarios Eudistas de San Pedro y Usaquén. Recibió la unción sacerdotal el 7 de agosto de 1949. Desempeñó importantes cargos en esta congregación, de la cual fue provincial. Preconizado Obispo de Antioquia el 7 de marzo de 1970, fue consagrado el 12 de abril de este año en la catedral metropolitana de Medellín y se posesionó dos días después.

San Juan Eudes llamó al sacerdote "Obrero del Evangelio". Así lo fue Monseñor Eladio y ciertamente infatigable. Anualmente visitaba cada una de las parroquias y, lo que es extraordinario, no sólo viajaba a las cabeceras parroquiales, sino que trasegaba frágiles caminos para llegar a las veredas más distantes, como Mandé, a 17 leguas de Urao. Realizó 478 visitas pastorales. En muchas ocasiones visitó todo el territorio de Urabá. Quince veces recorrió todo el territorio del Atrato antioqueño navegando por sus ríos al sol y al agua en canoas primitivas para llegar a los más recónditos caseríos. En esta zona marginada erigió dos parroquias, que encomendó a los Misioneros del Verbo Divino. Bien merece el nombre de "Obispo Misionero".

Creó 14 parroquias, integró el Capítulo Catedrático, Inauguró el Museo de Arte Religioso "Francisco Cristóbal Toro", fundó la Casa del Sacerdote y expidió muchos y provechosos decretos para la buena administración de la diócesis. Fue pastor celoso, comprensivo, piadoso y magnánimo, de vida austera, generoso con los pobres y amigo muy noble.

El 18 de junio de 1988 la diócesis fue exaltada al rango arquidiocesano con el nombre de Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia y Monseñor Eladio, promovido a la dignidad de Arzobispo.

El 10 de octubre de 1992 la Santa Sede le aceptó la renuncia, que presentó al cumplirse la edad fijada para ello y le sucedió Monseñor Ignacio Gómez Aristizábal, quien antes había regido la Diócesis de Ocaña durante 20 años. Podría sintetizarse su misión pastoral diciendo que cumplió, en medida colmada, el lema de su escudo "AMAR Y SERVIR".

El recuerdo de este benemérito pastor será inextinguible y su obra, perdurable. Desde su partida ha residido en Medellín.



**Mons. Ignacio Gómez Aristizábal**  
1992-2007

Fueron sus padres el señor José Antonio Gómez y la señora Rosario Aristizabal. Nació en El Peñol (Antioquia) el 2 de diciembre de 1929. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Medellín. Se ordenó en Rionegro (Antioquia) el 27 de agosto de 1958. Se especializó en ciencias sociales en la Universidad Gregoriana. Desempeñó varios cargos en la Diócesis de Sonsón - Rionegro y fue Vicario Episcopal de Pastoral. El 27 de julio de 1972 fue preconizado obispo de Ocaña y sucedió a Monseñor Rafael Sarmiento Peralta, primer pastor de esta diócesis. La rigió durante veinte años.

Monseñor Ignacio empezó su pastoreo por el estudio de la realidad diocesana, realizado mediante un plan quincenal de pastoral. Durante dos años efectuó una gran misión en toda la diócesis, organizó e impulsó la promoción del apostolado seglar y realizó siete Congresos diocesanos de laicos, promovió el diaconado permanente y los ministerios laicales.

Fue apóstol en el campo social. Fundó la Cooperativa de Crédito y Ahorro, llamada inicialmente Coopservir y actualmente Crediservir.

Adquirió las emisoras de Radio Catatumbo y La Voz de Aguachica. Le proporcionó sede al antiguo Asilo de San Antonio, que denominó Hogar de los Abuelos.

Fundó el Seminario Mayor "El Buen Pastor" y el Seminario Menor "Juan Pablo II". Organizó la formación permanente del clero. Propició la fundación del Convento de las Dominicas Contemplativas, la Casa de las Hermanas de la Doctrina Cristiana y de las Hermanas de San Juan Evangelista para la formación de las jóvenes campesinas.

El Papa Juan Pablo II lo nombró Arzobispo de Santa Fe de Antioquia el 19 de octubre de 1992 y se posesionó el 5 de diciembre. Segundo Arzobispo de esta Arquidiócesis, entró en su historia como Apóstol de la "Nueva Evangelización". En su primer mensaje declaró, como su máxima preocupación, la construcción de la Iglesia con un pastoral de conjunto y orgánica para que la diócesis llegue a ser una comunidad de parroquias y éstas, redes de comunidades cristianas. En este programa tendrá papel destacado el laico. De modo que la Iglesia no sea ni clerical ni laical, ya que sacerdocio y laicado representan conjuntamente el rostro de aquélla.

Con tal fin integró el "Equipo de Animación Pastoral", compuesto por Sacerdotes, seminaristas, religiosas y laicos, el cual analizó profundamente, durante tres años, la situación real de la arquidiócesis hasta llegar a su problema principal.

Sobre esta base se elaboró el PLAN PASTORAL PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, cuya promoción ha despertado la conciencia eclesial de muchos laicos y los ha lanzado al apostolado. Como instrumento al servicio de este programa, el prelado creó a "FUNDEPAZ", Fundación para el desarrollo y la paz, con la misión de formar agentes que promuevan proyectos de desarrollo en sus comunidades. Para sede de esta obra Monseñor Ignacio construyó un edificio confortable y espacioso.

Además, se ha esforzado por la formación permanente de los sacerdotes y su especialización en la Universidad de Oriente, intensa y extensa ha sido su labor en el campo de la educación. Fundó el "Instituto de Occidente", que atiende a la formación cristiana de muchos jóvenes. Afrontando múltiples dificultades gestionó la creación del "Tecnológico Católico de Occidente".

Ha visitado frecuentemente las parroquias y ha desplegado muchas otras actividades pastorales.

El 5 de febrero de 2004 el Papa Juan Pablo II amplió la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia agregándole 18 parroquias, ubicadas en el occidente medio del departamento, que fueron desmembradas de la Diócesis de Santa Rosa de Osos. Al feliz éxito de esta restauración diocesana contribuyó principalmente Monseñor Ignacio. A tan justa causa le consagró su influencia y esfuerzos ingentes y tesoneros, que, con la ayuda de la Divina Providencia, fueron coronados venturosamente.

Este pastor es fiel a la palabra y a la amistad, hombre de acción y prelado sin ínfulas. La sencillez refleja su humildad. Es deferente con los sacerdotes, especialmente con los ancianos. Desprendido de los bienes terrenos, pródiga generosidad a los pobres. Sabe estimular, lo que es muy escaso en los superiores. Es solidario en las pruebas y le duelen las desgracias de los pueblos; tan pronto como la noticia de estas ha llegado a sus oídos, viaja a prisa a confortar y a servir. Ha sido un pastor solícito y ha sabido llegar al corazón de su grey. Después de haber presentado su renuncia al Papa (al cumplir 75 años) estuvo presidiendo la Arquidiócesis hasta el 14 de abril de 2007, fecha en la que fue despedido de la ciudad de Antioquia y de la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia.